

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Reflexión

11 de enero de 2009

Soy cristiano, pertenezco a la Iglesia católica; en ella soy arzobispo de Valladolid. Una persona, por tanto, con responsabilidad de gobierno en la comunidad cristiana, no en otros ámbitos. ¿Podrá tener un obispo capacidad para una reflexión serena ante los problemas de nuestra sociedad plural, la que apenas trasciende la realidad de la novedad de cada día? Tal vez muchos pensarán: en esa reflexión un obispo "arrimará el ascua a su sardina", con juicios partidistas y de otros tiempos. Sin embargo, siento que ese juicio es profundamente injusto. No quiero decir que sea un sujeto perfecto, que no pueda equivocarme en mis apreciaciones cuando salgo del campo de las enseñanzas como obispo de la Iglesia católica, o en el ámbito más propio de un obispo que es proponer la fe o las costumbres que entrañan un juicio moral nacido de la Tradición y del Magisterio eclesial. Quiero decir que ser católico y obispo no me impide reflexionar sobre lo que pasa en nuestro mundo.

Por otra parte, la fe es razonable y no puedo prescindir de esa facultad humana cuando emito juicios, y hago análisis de la situación del mundo en que vivimos. Así, pienso que en España estamos viviendo una verdadera revolución cultural, aunque tal revolución no es tan nueva, pues se remonta a la Ilustración y se ha ido aderezando con otros muchos ingredientes a lo largo de casi dos siglos, que algunos llaman con diferentes nombres: "liberalismo", "modernidad" o "razón secular", esto es, un modo de entender la razón. Me parece que esto es real en España, y sus partidarios se encuentran más a gusto con las religiones no católicas y con tendencias contrarias a la realidad histórica de España y aun de Europa.